

El Quijote: Crítica social y moral de su época.

Prof. M^a Lourdes Royano Gutiérrez

Aula de Teología
14 de Marzo de 2017

Hablar de *El Quijote* de Cervantes en el espacio de una conferencia es una hazaña si queremos acercarnos mínimamente a su riqueza. Me propongo pues, emular al hidalgo luchando con molinos, esta vez de tiempo.

La obra más grande de la literatura española lo es precisamente por los significados que encierra, lo bien escrita que está –pese a la cantidad de erratas en las 664 páginas de su primera edición- y los mensajes inagotables que tiene entre sus páginas para los lectores de todos los tiempos.

Sería injusto no empezar declarando mi amor por esta obra universal que, en los lejanos años de mis estudios universitarios en Valladolid, ocupaba toda una asignatura anual del 4º curso de Filología Hispánica. Y desde entonces mi admiración no ha hecho más que crecer, porque cuanto más se lee *El Quijote*, más profundo y arraigado es su mensaje.



1. *Los ideales de Cervantes: Libertad y Victoria*

La libertad es para mí uno de los aspectos centrales de *El Quijote*. Un tema primordial que nos permite entender mejor el siglo que refleja y la sociedad que quedaba fotografiada en sus páginas. Y ello es lo que pretendo mostrar hoy aquí a todos ustedes: una parte de la grandeza de esta obra.

Afortunadamente, muchos investigadores han tratado el tema de la libertad en *El Quijote* de Cervantes. *Un libro fundamental es precisamente Cervantes y la libertad* de Luis Rosales, publicados sus dos tomos en 1959 y 1960, fechas en las que la libertad no era precisamente la característica de España. Para Martín de Riquer el episodio de los galeotes es uno de los más acertados y más famosos del libro. Y recientemente encontramos el trabajo de Antonio Rey Hazas, Premio Vasconcelos 2013, quien afirma:

“Tratar el tema de la libertad en Cervantes no ofrece, como es sabido, novedad alguna. No es nuestro propósito, por eso, enumerar la frecuencia de su aparición ni desarrollar sus implicaciones culturales, artísticas o filosóficas, sino analizar el mecanismo que hace de la libertad el eje literario de la obra cervantina, el centro medular sobre el que gira buena parte de su portentosa creación, sobre todo por lo que a la quijotesca se refiere, tanto en lo que el texto dice como en lo que hace, tanto por lo que atañe a sus personajes como por lo que afecta al autor y a los lectores. Desde dentro y desde fuera, teórica y prácticamente, en la visión del mundo y en la concepción estética, en la caracterización del personaje y en su percepción de la realidad, la libertad es, en suma, la clave de la poética cervantina.”

Veamos el episodio de los galeotes según lo cuenta Rey Hazas:

“El caballero y Sancho encuentran en su deambular una “cadena de galeotes”, unos cuantos delincuentes encadenados que caminan hacia la costa para cumplir su condena en las galeras reales. Nada más verles, ante la afirmación de Sancho de que son «gente forzada del rey, que va a las galeras», el caballero de la Triste Figura se pregunta:

-¿Cómo gente forzada? [...] ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?

-No digo eso -respondió Sancho-, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras, de por fuerza.

-En resolución -replicó don Quijote-, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad.

-Así es -dijo Sancho.

-Pues desa manera -dijo su amo-, aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables.

-Advierta vuestra merced -dijo Sancho-, que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.

A continuación, el ingenioso hidalgo conversa con diferentes presos, conoce sus delitos, sabe de su justa condena..., y, a pesar de ello, a pesar de saber que todos son delincuentes justamente condenados por haber infringido la ley, los libera; arremete contra los cuadrilleros de la Santa Hermandad que los custodian, y los deja en libertad. ¿Por qué? Aparte de que está loco y puede cometer cualquier dislate -la locura, por cierto, y entre otras cosas, es una excelente pantalla que ampara la novela de la censura inquisitorial-, y sabido que recibe el castigo de manos de los mismos libertados, el caballero actúa así porque no acepta el sistema judicial de su época. Frente a la justicia legal, él opone la justicia natural, que se diferencia de aquella por carecer tanto de un código concreto de penas y delitos, como de un aparato represivo que imponga su acatamiento por la fuerza. Defensor del mundo mítico de la Edad de Oro en la barroca edad de hierro en que le tocó vivir, don Quijote aboga por una sociedad ideal en la que no exista propiedad privada, en la que la naturaleza dé por sí misma, sin necesidad de trabajar, sustento suficiente para todos los seres humanos, y en la que, en consecuencia, no haya necesidad de jueces ni de justicia. Idealismo utópico, sin duda; pero también rechazo simultáneo de todo sistema autoritario, de cualquier imposición violenta de un hombre sobre otro.”

Para Miguel de Cervantes la libertad está por encima de todo. Con su acción compensa una ley que no siempre es justa. Intenta ayudar al necesitado incluso cuando esa persona reconoce su falta. Porque hasta los condenados del tiempo de Cervantes son tan nobles y justos que reconocen sus faltas y delitos. Pero la actitud de nuestro caballero es compensatoria. Con su acción compensa todas las veces que se ha castigado a inocentes.

Como afirma Fredo Arias y de la Canal:

“Miguel de Cervantes nos ha legado un testimonio literario inmortal a través de la ironía alegórica presente sobre todo en la primera parte de *El Quijote*, del anhelo de libertad, que a pesar de todas las imposiciones, todavía existía en España. Es *el Quijote* el efecto de una causa. La causa fue la intransigencia inquisitorial, el efecto fue la fina burla que de los preceptos católicos hizo este genio universal, que no se conformó con aminorar la fuerza del dogma con su burla, sino que afirmó los valores existenciales que hicieran posible la reconquista del territorio peninsular, a los que Ortega denominó el módulo hispánico.”

La inquisición, la libertad, los preceptos católicos y la ironía son manejados primorosamente por Cervantes a lo largo de la obra.

Veamos ahora otro de *los ideales de Cervantes: la Victoria. El Quijote no presume de vencer, al contrario, parece que la novela insiste en demostrar la locura de los ideales nobles del protagonista que se enfrenta y pierde en todo tipo de causas. Pocas veces encontramos la consecución de un gran ideal o un motivo de orgullo de don Quijote. Quizá una de esas pocas veces es el orgullo de pelear en una gran batalla por la fe. Una guerra que Cervantes considera noble. Veamos las palabras de don Juan de Austria:*

"Hijos, a morir hemos venido, o a vencer si el cielo lo dispone. No deis ocasión para que el enemigo os pregunte con arrogancia impía ¿Dónde está vuestro Dios? Pelead en su santo nombre, porque muertos o victoriosos, habréis de alcanzar la inmortalidad".

Estas frases las pronuncia don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, que tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 en el golfo de Lepanto (Patrás), situado en el Peloponeso, Grecia. Se enfrentaron los turcos del Imperio Otomano contra una coalición cristiana, llamada la Liga Santa –formada por España, la República de Venecia y los Estados Pontificios, la República de Génova, el Ducado de Saboya y la Orden de Malta-. Gran parte del mérito de la victoria cristiana se debe a un joven que, con 24 años, se hizo con la enorme responsabilidad de dirigir la flota de la Santa Alianza: don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos I de España y de una humilde mujer, llamada Bárbara Plumberger. Don Juan de Austria murió joven, con tan solo 31 años, y sus intervenciones en los campos de batalla –tanto navales como en tierra- contribuyeron notablemente a la grandeza y esplendor del Imperio Español. Fue un gran estratega y muy querido por su hermanastro, el Emperador Felipe II.

La batalla de Lepanto es, en palabras de Cervantes, "*la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.*"

Los cristianos resultaron vencedores, frenando la expansión turca por el Mediterráneo. Y Cervantes, con sólo 24 años, formó parte de la tropa española a la misma edad que tenía D. Juan de Austria. Cervantes nunca olvidará su participación en esta batalla, como podemos ver cuando realiza su propia semblanza en el Prólogo a las *Novelas ejemplares*. Dice así:

“Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo, que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso,... y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.”

2. El capítulo LVIII de la segunda parte de *El Quijote*.

Este es un capítulo que considero fundamental en la obra de Cervantes por los contenidos que encierra:

- Una declaración sobre la libertad
- La selección de algunos santos y su presentación
- Otra declaración sobre el amor
- El episodio de la arcadia feliz y los toros que arremeten contra don Quijote.

La declaración sobre la libertad es uno de los fragmentos más bellos del pensamiento de Cervantes. Dice así:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.”

Después de estas maravillosas palabras, introduce Cervantes el episodio de los santos para un altar. Don Quijote, que ha alternado entre locura y cordura todos los discursos en la obra, se muestra lúcido ante unas figuras que bien podrían ser fantasmas por su tamaño e ir cubiertas con sábanas blancas. Sin embargo, extrañamente no comenta nada de fantasmas y pide que le relaten qué son las figuras tapadas. Entre

todos los santos de la iglesia católica, Cervantes selecciona cuatro para su relato. Veamos cuales:

“En estos y otros razonamientos iban los andantes, caballero y escudero, cuando vieron, habiendo andado poco más de una legua, que encima de la yerba de un pradillo verde, encima de sus capas, estaban comiendo hasta una docena de hombres vestidos de labradores. Junto a sí tenían unas como sábanas blancas con que cubrían alguna cosa que debajo estaba: estaban empinadas y tendidas y de trecho a trecho puestas. Llegó don Quijote a los que comían y, saludándolos primero cortésmente, les preguntó que qué era lo que aquellos lienzos cubrían. Uno dellos le respondió:

—Señor, debajo destes lienzos están unas imágenes de relieve y entalladura que han de servir en un retablo que hacemos en nuestra aldea; llevámoslas cubiertas, porque no se desfloren, y en hombros, porque no se quiebren(...)

-Y, levantándose, dejó de comer y fue a quitar la cubierta de la primera imagen, que mostró ser la de San Jorge puesto a caballo, con una serpiente enroscada a los pies y la lanza atravesada por la boca, con la fiereza que suele pintarse. Toda la imagen parecía una ascua de oro, como suele decirse. Viéndola don Quijote, dijo:

—Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina: llamóse don San Jorge y fue además defensor de doncellas.

¿Por qué selecciona Cervantes a San Jorge? Recordemos su historia.

San Jorge (270-303) fue un soldado romano que llegó a ser nombrado capitán de la guardia del palacio que el emperador Diocleciano poseía en la ciudad de Nicomedia (actual Turquía). Diocleciano fue uno de los césares romanos que decretaron la persecución de los cristianos. Su decreto se publicó también en la ciudad de Nicomedia prohibiendo sus cultos. Jorge se presentó al emperador y declaró que era cristiano, éste intentó convencerlo de adorar a los dioses, pero el afirmó que nunca dejaría de seguir a Cristo. Entonces el emperador le declaró la pena de muerte. Sufrió el martirio: fue atado a un caballo y arrastrado por las calles de la ciudad. Después fue decapitado. Su cuerpo se trasladó más tarde a Lydda, población de Tierra Santa, como, supuestamente, él había dispuesto.

Las muchas devociones a este Santo fueron creando -a través del tiempo y en torno a su figura- fantásticas leyendas. Un manuscrito del siglo XII y *La leyenda aurea* del beato Santiago de la Vorágine atribuyen al joven oficial una hazaña prodigiosa y caballeresca: Al ir a incorporarse a su legión, llegó a la ciudad de Selene en Libia; en un pantano de las cercanías tenía su guarida un dragón. Para que no devastara la ciudad le llevaban dos ovejas cada día pero como empezaron a escasear estos animales, el rey mandó que echasen una oveja y una doncella, ésta era seleccionada por sorteo. Sucedió que le tocó en suerte a la hija del rey, y a pesar del dolor desventurado de su padre, la joven hubo de sufrir el fin de las compañeras. Jorge se enfrentó al dragón y venció. Cuando los habitantes conocieron al héroe y su fe, el rey y el pueblo terminaron por bautizarse.

Al final, entre los elementos de su biografía y de la leyenda encontramos la posible causa de la elección por parte de Cervantes de este primer santo: Su dedicación a las armas, el ardor en la defensa de su fe, el haber sido un caballero vencedor del dragón para liberar a la princesa. Don Quijote se fija de forma sintética en algunos de estos rasgos al explicar su identidad: “Este caballero fue uno de los mejores andantes que tuvo la milicia divina: llamóse don San Jorge, y fue además defensor de doncellas.” En este caso, el ser defensor de las doncellas es un rasgo que comparte con otros santos

seleccionados por Cervantes como ahora veremos.

Seguimos con el relato de Cervantes:

“Veamos esta otra. Descubrióla el hombre, y pareció ser la de San Martín puesto a caballo, que partía la capa con el pobre; y apenas la hubo visto don Quijote, cuando dijo:

—Este caballero también fue de los aventureros cristianos, y creo que fue más liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa con el pobre y le da la mitad; y sin duda debía de ser entonces invierno, que, si no, él se la diera toda, según era de caritativo.

—No debió de ser eso —dijo Sancho—, sino que se debió de atender al refrán que dicen: que para dar y tener, seso es menester.”

Sancho, como hace en toda la obra, introduce la sabiduría popular del refranero para explicar su motivo, su idea. Está bien compartir, en vez de dar la capa entera –idea quiijotesca- pues puede servir para los dos.

“Rióse don Quijote y pidió que quitasen otro lienzo, debajo del cual se descubrió la imagen del Patrón de las Españas a caballo, la espada ensangrentada, atropellando moros y pisando cabezas; y en viéndola, dijo don Quijote:

—Este sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo: este se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo.”

Este tercer santo es el apóstol Santiago, patrón de España. La protección de Santiago y su intervención en la batalla de Clavijo en el año 844, durante la Reconquista, es fundamental. Santiago se apareció en sueños al rey Ramiro I de Asturias, prometiéndole la victoria contra los musulmanes: «... y para que no haya lugar a duda, vosotros y los mismos sarracenos me veréis sobre un caballo blanco, en imponente aspecto y llevando un gran estandarte» El rey vence al grito ¡Adjuva nos Deus et Ste Jacobe!

En este caso, también, uno de los motivos de lucha era el tributo de las cien doncellas que el rey asturiano debía ofrecer a los moros.

“Luego descubrieron otro lienzo y pareció que encubría la caída de San Pablo del caballo abajo, con todas las circunstancias que en el retablo de su conversión suelen pintarse. Cuando le vido tan al vivo, que dijieran que Cristo le hablaba y Pablo respondía:

—Este —dijo don Quijote— fue el mayor enemigo que tuvo la Iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo y el mayor defensor suyo que tendrá jamás: caballero andante por la vida y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo.”

Don Quijote hace de San Pablo una entusiasta descripción: *fué el mayor enemigo que tuvo la Iglesia y el mayor defensor suyo que tendrá jamás*, da claramente a entender que conoce su vida, sus obras, los títulos con que es invocado, que el que sea santo a pie no parece que le fuera un obstáculo para considerarlo un *verdadero caballero andante por la vida*, pues fue viajero incansable. El elogio que hace de San Pablo, que también fue caballero derribado del caballo, demuestra la devoción de la época por este santo,

una de las características más salientes de la espiritualidad del siglo de oro español, como podemos ver también en obras de San Juan de Ávila, Fray Luis de Granada o Francisco de Osuna.

No había más imágenes, y, así, mandó don Quijote que las volviesen a cubrir y dijo a los que las llevaban:

—Por buen agüero he tenido, hermanos, haber visto lo que he visto, porque estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos; pero si mi Dulcinea del Toboso saliese de los que padece, mejorándose mi ventura y adobándoseme el juicio, podría ser que encaminase mis pasos por mejor camino del que llevo.

—Dios lo oiga y el pecado sea sordo¹ —dijo Sancho a esta ocasión.

Don Quijote agrega: «Así que, Sancho, el haber encontrado con estas imágenes, ha sido para mi felicísimo acontecimiento.» porque se ha visto reforzada su vocación de caballero andante, reforzada con el ejemplo de estos que lo fueron. San Jorge, San Martín, Santiago y San Pablo son las figuras emblemáticas que selecciona Cervantes y que le sirven para contrarrestar la figura de su protagonista. Porque como dice don Quijote: “ellos fueron santos y pelearon á lo divino y yo soy pecador y peleo á lo humano.” Y continúa con una frase del Evangelio según San Mateo: “Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza.”² Se establece un paralelismo en los trabajos con un referente distinto: los santos pelean por el cielo y don Quijote lo hace por Dulcinea.³ Lo que hace Cervantes es apoyarse en santos conocidos por todos para explicar la veneración que tiene don Quijote por su amada. Los santos hacen por el cielo lo mismo que don Quijote por Dulcinea. Sus trabajos se pueden comparar.

3. La España de Cervantes: la sociedad

Don Quijote de La Mancha nos enseña muchos aspectos de la sociedad que describe, una sociedad en crisis que lucha por buscar tiempos dorados.

En 1956, el historiador Pierre Vilar escribió un artículo titulado *El Tiempo del Quijote*, en el que relacionaba ciertos temas de la novela con problemas de la sociedad coetánea como la guerra, la violencia, la pobreza y el bandolerismo. Pero hay que decir que es una crisis general en Europa, no exclusiva de España. Vilar afirma:

¹ Se dice el pecado por no nombrar al diablo.

² El evangelio según San Mateo dice: “Desde los días de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos padece fuerza, y los violentos lo alcanzan” (Mateo, 11, 12).

³ Datos resumidos de “La religión en el Quijote” Presentación del Blog “El cura del lugar”, 3 de febrero de 2015.

“El drama de 1600 sobrepasa el ámbito español, y anuncia aquel siglo XVII duro para Europa en el que hoy se reconoce la “crisis general” de una sociedad. Cervantes ha dicho el adiós irónico, cruel y tierno, a aquel modo de vivir, a aquellos valores feudales, cuya muerte en el mundo han preparado sin quererlo los conquistadores españoles. Pero, paradójicamente y al precio de la ruina de España, los conquistadores prepararon también la supervivencia del feudalismo en su país. El secreto del *Quijote* está en esa dialéctica original del imperialismo español.”

Don Quijote, a pesar de sus locuras, hacía una crítica seria de los problemas de su época. El mismo Quijote proclama que su empeño es restaurar la caballería andante, es decir, volver atrás buscando los ideales y principios que el presente ha olvidado. Sobre este aspecto, Henry Kamen afirma:

“Casi todos los fenómenos sociales del libro son la consecuencia de una sociedad corrupta que Quijote cree sentirse llamado a reformar. “Agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía y la teórica de la práctica de las armas, que sólo vivieron y resplandecieron en las edades de oro y en los andantes caballeros”. Esa es por tanto la razón de ser de Don Quijote: el caballero andante cuyo deber es enmendar el mal que hay en el mundo. Insisto: la España que Don Quijote ve no es de Oro, sino más bien todo lo contrario”.

Permítanme interrumpir las palabras de Kamen para señalar que no hay nada nuevo bajo el sol. 400 años después, muchos –como D. Quijote- sentimos que, en nuestro tiempo, triunfa la pereza sobre la diligencia, la ociosidad sobre el trabajo, el vicio sobre la virtud, o la arrogancia sobre la valentía. Sigamos con la cita:

“El problema estriba en que es difícil para nosotros aceptar como fidedigna la imagen de una sociedad corrupta que Don Quijote con su visión perturbada desea ofrecernos. Casi todo en la novela se plantea en una manera que nos permite aceptar lo contrario de lo que Don Quijote está diciendo, porque es una novela irónica, y muchos de los acontecimientos se ven a través de los ojos de Don Quijote, quien no es exactamente un testimonio equilibrado. Este doble plano en que se desarrolla la novela, en una contradicción permanente entre la ilusión y la realidad, obliga a ser cauteloso si se concibe el libro como una imagen fiable de la sociedad de aquel tiempo. En muchos sentidos, el relato es más una sátira que una imagen real, y si eso se acepta fielmente es muy difícil decir que el Quijote describe la sociedad española. Antes bien, ofrece una perspectiva de una sociedad en que las cosas no parecen ser lo que son. Los mejores ejemplos son los más ilustrativos: las ovejas no son ovejas sino bandidos, los molinos de viento no son molinos sino gigantes. Don Quijote advierte a Sancho de que “todas estas cosas y esos tales sucesos van fuera del orden natural”. Los acontecimientos que parecen ser normales no lo son, y hay que interpretarlos de dos formas diferentes, cada una de las cuales puede ser verdadera pero también falsa. El mundo de Don Quijote es un mundo encantado y él mismo duda de su existencia, aunque no siempre. Visto

desde fuera de la novela, se podría interpretar que en el mundo de Don Quijote todo está en fluctuación, siempre cambiando, pocas veces mejorando. Este aspecto metafísico no es sólo uno de los principales atractivos del libro, sino que además lo ha convertido en un punto de referencia de la literatura mundial. Para algunos historiadores, el cambio y la decadencia son aspectos de la España de ese período, prueba de una decadencia de la sociedad española, de la moralidad y religión. En esta interpretación, Don Quijote se convierte en el símbolo del intento de mantener los valores tradicionales en un mundo que se está desmoronando. Esta interpretación de la novela se pone de manifiesto en períodos de crisis nacional, especialmente después de 1898, cuando España se sintió humillada por los Estados Unidos. El tono lo dio Unamuno con su libro *La Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), en el cual el Quijote se convierte en el instrumento esencial de cada comentarista de la situación social y espiritual de España. La verdad es que el libro es una novela, no una obra de historia, y es la reflexión del intelecto rico e imaginativo de Cervantes, que reflejó en él algunas de sus tragedias personales, aunque hace una sola referencia concreta a Lepanto en toda la novela, pero habla claramente de las terribles experiencias de la guerra en el mar, y hay páginas enteras dedicadas a su cautiverio en Argel, con detalles de primera mano. Pero sería muy peligroso leer el *Quijote* como si fuera un libro de historia, porque los hechos históricos están presentados a veces muy irónicamente. Pero al mismo tiempo la novela ofrece material importante para concebir un juicio sobre los aspectos sociales. Se acerca al pasado, pero de un modo que no es ni verdadero ni falso, son las ideas de un caballero andante que tenía una obsesión: luchar contra el mundo y transformarlo.

“

En realidad, Don Quijote se lamentaba de la “depravada edad nuestra”, porque era un tópico de aquella época afirmar que la Edad de Oro vendría con el futuro pero era inimaginable en el presente. Igual que nos pasa muchas veces a todos, que soñamos con mejorar nuestro tiempo, construir sociedades mejores, con individuos más respetables, menos codiciosos, más generosos y altruistas. Por eso, a lo largo de todo el libro Don Quijote sigue luchando contra las fuerzas de un siglo hostil, para poder recuperar la época ideal. Y por ese deseo, esa esperanza que todavía hoy tenemos, todos somos quijotes.

Cervantes (1547-1616) vive y escribe en la España de Felipe II (1556-1598) y Felipe III (1598-1621), es decir, en una España que pretende la hegemonía en Europa, pero que encuentra muchas dificultades para realizar este objetivo.

Yo estoy de acuerdo con la posición del historiador Joseph Pérez quien afirma:

“El cambio de reinado y de centuria coincide con una serie de problemas que son otros tantos síntomas de que se está entrando en una época nueva. Los últimos años del siglo XVI han sido malos para España. Los corsarios ingleses atacan Lisboa y La Coruña en 1589, Las Palmas en 1595 y saquean Cádiz el mismo año. El rey Católico no ha podido impedir que un ex-hugonote se siente en el trono de Francia. La paz de Vervins (1598)

permite medir el terreno perdido desde 1556. En la Península, las Cortes de Madrid protestan contra una política exterior agotadora; Felipe II es obligado a declarar una nueva suspensión de pagos. Por las mismas fechas, una epidemia de peste que se prolonga hasta bien entrado el siglo XVII causa en total la muerte de medio millón de personas.(...)

Resulta admirable que, a pesar de todo, la España de principios del siglo XVII alcanzara una posición sobresaliente en Europa. Puede que España fuera odiada, pero había que contar con ella, con sus diplomáticos, sus militares, sus hombres de negocios, sus artistas y sus escritores. Los franceses, por ejemplo, que tanto protestaban contra la España imperialista, estaban sin embargo sometidos a la influencia «de un pueblo fuerte, de un imperio inmenso..., de una civilización más refinada» (F. Braudel). A principios del XVII, la moda llegaba de Madrid: blanco de España, bermellón de España, perfumes, artículos de cuero (guantes, botas, zapatos)... Lo mismo se puede decir de la lengua y de la literatura. La lengua francesa estaba plagada de hispanismos, como sucede hoy con los anglicismos, señal inconfundible de una influencia cultural profunda. Se publicaron entonces en Francia tratados para aprender rápida y fácilmente el castellano, antologías, diccionarios, traducciones de obras literarias. César Oudin tradujo Cervantes, primero unas novelas ejemplares, luego, en 1611, la *Galatea* y, en 1614, la primera parte del *Quijote*. Era tal la afición por el español en Francia que el propio Cervantes escribió: «en Francia, ni varón ni mujer deja de aprender la lengua castellana». Es una exageración, por supuesto, pero la frase define bien un momento excepcional en la historia de las relaciones culturales entre ambos países. A pesar de todo, la España de Cervantes era una nación que seguía ocupando en Europa una posición destacada, no sólo en el terreno de la geopolítica, sino también y sobre todo en el campo de la cultura.”

4. La pastora Marcela, otro ejemplo de libertad

Hay tres capítulos que siempre me han impresionado y me gustan especialmente de *El Quijote*. Son el relato de la pastora Marcela (Capítulos XII, XIII y XIV de la 1ª parte), un icono de modernidad que no parecen escritos en el siglo XVII sino en el XX. El personaje de Marcela se sale de la clasificación social de su tiempo y aporta al texto una visión difícil de interpretar para sus coetáneos. Se basa en la libertad de elección de un personaje femenino para vivir a su manera. Esta pretensión, tan lógica en nuestro tiempo no lo era en una sociedad en la que los rasgos masculino y femenino asumían unos roles establecidos. Además de ir en contra de los modos y costumbres de la sociedad de su tiempo, Marcela propone una vida en libertad donde el individuo –la mujer- tiene derecho a decidir por si mismo, enfrentándose con su decisión a los deseos de los demás.

Este planteamiento resulta novedoso no solo en un personaje femenino de la literatura sino en la sociedad. Recordemos algunos pasajes significativos de este texto. Cervantes presenta en primer lugar la muerte de un joven que se hizo pastor para seguir

a su amada y no consiguiendo ser correspondido se suicida. (En este punto debo aclarar que Cervantes no afirma rotundamente el suicidio, sino que se sobreentiende.)

Veamos el pasaje:

-Pues sabed –prosiguió el mozo- que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el Rico; aquélla que anda en hábito de pastora por esos andurriales.

Y don Quijote rogó a Pedro le dijese qué muerto era aquel y qué pastora aquella; a lo cual Pedro respondió que lo que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído.

- ...después que vino de Salamanca, un día remaneció vestido de pastor, con su cayado y pellico, habiéndose quitado los hábitos largos que como escolar traía; y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. (...)

Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces⁴, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor y menor, y en gran cantidad de dineros; de todo lo cual quedó el mozo señor desoluto, y en verdad que todo lo merecía; que era muy buen compañero y caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición. Después se vino a entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo.» Y quiéroos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida.

-«Digo, pues, señor mío de mi alma -dijo el cabrero-, que en nuestra aldea hubo un labrador aún más rico que el padre de Grisóstomo, el cual se llamaba Guillermo, y al cual dio Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija, de cuyo parto murió su madre, que fue la más honrada mujer que hubo en todos estos contornos. De pesar de la muerte de tan buena mujer murió su marido Guillermo, dejando a su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo sacerdote y beneficiado en nuestro lugar. Creció la niña con tanta belleza, que nos hacía acordar de la de su madre, que la tuvo

⁴ **Bienes inmuebles** (o **bienes raíces**): Propiedades que no pueden moverse del lugar en el que están, tales como tierras, locales o viviendas.

muy grande; y, con todo esto, se juzgaba que le había de pasar la de la hija. Y así fue; que cuando llegó a la edad de catorce a quince años, nadie la miraba que no bendecía a Dios, que tan hermosa la había criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella. Guardábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento; pero, con todo esto, la fama de su mucha hermosura se extendió de manera que, así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer.

-Así es la verdad -dijo don Quijote-, y proseguí adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con muy buena gracia.

-La del Señor no me falte, que es la que hace al caso. Y en lo demás, sabréis que, aunque el tío proponía a la sobrina y le decía las calidades de cada uno en particular, de los muchos que por mujer la pedían, rogándole que se casase y escogiese a su gusto, jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daba, al parecer, justas excusas, dejaba el tío de importunarla, y esperaba a que entrase algo más en edad y ella supiese escoger compañía a su gusto. Porque decía él, y decía muy bien, que no habían de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad. Pero hételo aquí, cuando no me cato, que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora; y, sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban, dio en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dio en guardar su mismo ganado. Y, así como ella salió en público y su hermosura se vio al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores han tomado el traje de Grisóstomo y la andan requebrando por esos campos; uno de los cuales, como ya está dicho, fue nuestro difunto, del cual decían que la dejaba de querer, y la adoraba. Y no se piense que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y de tan poco o de ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de cuantos la sirven y solicitan ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se esquivo de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando a descubrirle su intención cualquiera de ellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con un trabuco.

-Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo, y el pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen.

Recibióronse los unos y los otros cortésmente; y luego Don Quijote y los que con él venían se pusieron a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto, vestido como pastor, de edad, al parecer, de treinta años; y, aunque muerto,

mostraba que vivo había sido de rostro hermoso y de disposición gallarda. Alrededor dél tenía en las mismas andas algunos libros y muchos papeles, abiertos y cerrados. Y así, los que esto miraban, como los que abrían la sepultura, y todos los demás que allí había guardaban un maravilloso silencio, hasta que uno de los que al muerto trujeron dijo a otro:

-Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fue depositario de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas.

La descripción del pastor no puede ser más detallada:

-Ése es el cuerpo de Grisóstomo, que fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdeñado; rogó a una fiera, importunó a un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, a la cual dio fin una pastora a quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes, cual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo a la tierra.(...)

Y, queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión (que tal parecía ella) que improvisamente se les ofreció a los ojos; y fue que, por cima de la peña donde se cavaba la sepultura, apareció la pastora Marcela, tan hermosa que pasaba a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio; y los que ya estaban acostumbrados a verla no quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto. Mas, apenas la hubo visto Ambrosio, cuando con muestras de ánimo indignado, le dijo: (...)

-Dinos presto a lo que vienes, o qué es aquello de que más gustas; que, por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerte en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos.

-No vengo, joh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho -respondió Marcela-, sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos.

Fredo Arias y de la Canal, en la tercera edición de su libro *Las fuentes literarias de Cervantes* señala el parentesco de la historia de Marcela con la tradición griega, en concreto con Nonos, un autor del siglo V cuya obra titulada *Dionisiaca* presenta la historia de amor trágico del pastor Himnos y la ninfa cazadora Nicaia. Esta claro que Cervantes tenía una inmensa cultura y que pudo utilizar esta fuente para inspirarse en el personaje de Marcela. Arias demuestra esta fuente utilizada por Cervantes para la defensa de la pastora y su libertad de actuación reproduciendo en su trabajo la defensa de Nicaia contra la maledicencia de los pastores amigos de Himnos que querían vengarlo. En muchas ocasiones, Cervantes cita libros leídos y autores admirados y en otras calla los que utiliza. Véase su justificación en el excelente Prólogo de *El Quijote* donde “un amigo” le aconseja lo que tiene que hacer para citar libros o conseguir poemas que alaben su obra, como era costumbre en ese tiempo.

Volvamos a la historia de Marcela:

Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que, a que me améis os mueve mi hermosura; y, por el amor que me mostráis, decís, y aun queréis, que esté yo obligada a amaros. Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado a amar a quien le ama.(...) “Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos; los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas de estos arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo ni a otro alguno, en fin, de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

Yo creo que *El Quijote* es un libro que obliga al lector a poner mucho de sí mismo en la lectura. O como diría Jorge Luis Borges, se puede escribir de nuevo *el Quijote* con las mismas palabras que utilizó Cervantes, pero dándolas el sentido que esas palabras tienen en el nuevo siglo. En concreto, el ingenioso cuento de Borges titulado *Pierre Menard, autor del Quijote*⁵, tiene como protagonista a un escritor simbolista que, para escribir otro *Quijote* se limita a copiar literalmente el texto de Cervantes pero pensando en el significado que esas palabras tienen dos siglos después.

Quiero finalizar agradeciendo a todos ustedes su presencia y su atención para una obra y un autor fundamentales en la literatura universal. Y nada mejor que utilizar las palabras de Cervantes para este final:

“Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagrado, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradados está lleno el infierno⁶. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón: y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensará con otras si pudiera; porque, por la mayor parte, los que reciben son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia; y esta estrechez y cortedad, en cierto modo, la suple el agradecimiento. Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y lo que tengo de mi cosecha.”

D. Quijote Parte 2, cap. 58.

Y con esto, Dios te de salud y a mí no me olvide. – Vale.

7. Bibliografía

Arias y de la Canal, Fredo: “El Quijote liberal” en *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* (1608) de Miguel de Cervantes. Edición facsimilar. Frente de Afirmación Hispanista, México, 2005. Págs. VII-XVIII.

---: *Las fuentes literarias de Cervantes*. 3ª edición. Frente de Afirmación Hispanista, México 2012.

Bleuca, José Manuel: “Don Quijote de la Mancha en la era digital”. *Revista Aula de Letras* nº 1, Universidad de Cantabria, 2006. Págs. 11-15

Canavaggio, Jean: *Cervantes*. Espasa Libros 2003.

Castro, Américo: *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Trotta, 2002.

Cervantes, Miguel de: *El Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* (1608) edición facsimilar. Frente de Afirmación Hispanista, México, 2005

⁵ Otros trabajos sobre Borges son:

Lourdes Royano Gutiérrez: “*Pierre Menard autor del Quijote: la recepción de Borges*”. *Jorge Luis Borges. Una teoría de la invención poética del lenguaje* Anthropos. Revista de Documentación Científica de la cultura. 142/143. Barcelona. marzo / abril. 1993. Págs. 95-97.

----: “Pierre Menard, autor del Quijote” *Norte. Revista Hispano-americana*, cuarta época nº 447-448 México, septiembre-diciembre 2005. Págs. 21-22.

----: “Jorge Luis Borges, la lectura como reescritura” *Norte. Revista Hispano-americana*, cuarta época nº 453-454. México, septiembre-diciembre 2006. Págs. 10-14.

⁶ Hoy decimos: “De desagradados está el mundo lleno”.

Domenech, Ricardo: *De Rosales, de Cervantes y de la libertad*. Biblioteca Virtual Cervantes, Alicante, 2011.

Henry Kamen: "La España histórica del Quijote". *Los 400 del Quijote*, ed. Digital. 1/6/2005

Muñoz Iglesias, Salvador: *Lo religioso en el Quijote*. Toledo, 1989.

Perez, Joseph: *La España de Cervantes*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2002.

Rey Hazas, Antonio: *Cervantes, el Quijote y la poética de la libertad*. Centro Virtual Cervantes. Actas de la Asociación de cervantistas, págs. 369-380.

---- *El nacimiento del cervantismo: Cervantes y el Quijote en el siglo XVIII*. Verbum, 2013.

Riquer, Martín de: *Aproximación al Quijote*. Biblioteca Salvat, Alianza ed. 1970.

Rosales, Luis: *Cervantes y la libertad*. Madrid, Gráficas Valera, 1959-60.

Royano Gutiérrez, Lourdes: "La teoría de la recepción en las literaturas española y francesa". *Ensayos de Literatura europea e hispanoamericana*. F Menchacatorre (Ed.) Universidad del País Vasco. 1990. Págs. 477-486.

----: *Análisis de estética de la recepción en la narrativa de Miguel Ángel Asturias*. Tesis Doctoral. (Tomos I y II) Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander 1992.

----: "La función del lector". *Investigaciones Semióticas IV*. Madrid, Visor, Vol. 1. 1992. Págs. 229-235.

----: *Las novelas de Miguel Ángel Asturias desde la Teoría de la Recepción*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1993.

----: "Pierre Menard autor del Quijote: la recepción de Borges". *Jorge Luis Borges. Una teoría de la invención poética del lenguaje* Anthropos. Revista de Documentación Científica de la cultura. 142/143. Barcelona. 1993. Págs. 95-97.

----: "Propuestas sobre el análisis del discurso: algunos sistemas de significación e interpretación". *Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*. Universidad de Valladolid, 1995. Págs. 685-693.

----: "Roland Barthes, una propuesta de relativización del significado" *Autor y texto: fragmentos de una presencia*. Sirvent, Bueno, Caporale (eds.) Barcelona, PPU, 1996. Págs. 145-156.

----: "Pierre Menard, autor del Quijote" *Norte. Revista Hispano-americana*, cuarta época nº 447-448 México, septiembre-diciembre 2005. Págs. 21-22.

----: "Jorge Luis Borges, la lectura como reescritura" *Norte. Revista Hispano-americana*, cuarta época nº 453-454. México, septiembre-diciembre 2006. Págs. 10-14.

----: "*Barataria la imaginada. El ideal utópico de Don Quijote y Sancho, de Antonio Santos*". *Quorum*, Revista cultural de Santander. Nº 7, año 2009. Ayuntamiento de Santander, Págs. 24-25.

Saz Parkinson, Carlos Roberto: *El feminismo quijotesco de Cervantes*. CVC Actas XL AEPE

Unamuno, Miguel de: *La Vida de Don Quijote y Sancho* (1905).



Vilar, Pierre: “El tiempo del Quijote” *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*. Barcelona, Ed. Crítica 2001.

Vossler, Karl: *Introducción a la literatura española del siglo de oro*. Ediciones del árbol, Madrid, 1934.

VVAA: “Nono de Panópolis. *Las dionisiacas*”. Madrid: Editorial Gredos.